

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Enero-Junio 2021
Número 71

SUMARIO

Presentación <i>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</i>	
ARTÍCULOS	
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado Absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto II</i>	1-28
Hernán Guerrero Troncoso <i>El carácter intrínseco del infinito en Duns Escoto como condición de una comprensión trascendental del ser</i>	29-48
José Pedro Angélico <i>Ensayo de teología sobre política y la autocomprensión Cristiana</i>	49-67
Desiderio Parrilla Martínez <i>La teología política de Leo Strauss y Eric Voegelin en el contexto neoconservador norteamericano</i>	69-95
Javier Martínez Baigorri <i>De la ausencia a la kénosis. La ausencia como elemento clave para explicar la acción creadora de Dios</i>	97-120
Mike van Treek Nilsson <i>El futuro de la teología: una perspectiva bíblica</i>	121-146
Martín Carbajo Núñez <i>Revitalizing religious life today: Ethical challenges and leadership</i>	147-165
Wiesław Łużyński <i>Education in the Context of Christian Humanism. Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI</i>	167-180
Luis Adriano Carlos <i>A beleza retocada ou a erosão da forma</i>	181-203
José Ángel Castillo Lozano <i>El papel de la Providencia: el juicio de Dios como categoría histórica en la historiografía</i>	205-224
Ignacio José García Zapata <i>La imagen de una diócesis. Los cuatro santos de Cartagena y su presencia en el arte</i>	225-248
NOTAS Y COMENTARIOS	
Francisco Henares Díaz <i>Ernesto Cardenal: "Memorias. Vida perdida"</i>	249-260
Francisco Martínez Fresneda <i>Jesús: la enciclopedia, historia e interpretación</i>	261-270
Francisco Javier Gómez Ortín <i>Bibliografía del Beato P. Gabriel Olivares, de la Provincia Franciscana de Cartagena</i> . . .	271-276
BIBLIOGRAFÍA	277-313
LIBROS RECIBIDOS	321

Huebenthal, Sandra. *Reading Mark's Gospel as a Text from Collective Memory.* William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2020. 638 pp. 24 x 16,5 cm.

La memoria colectiva es una metodología que se aplica también a los comentarios de los libros de la Biblia, en este caso al evangelio de Mc. El prólogo de Werner H. Kelber explica qué entienden por memoria colectiva y cómo la propone aplicar a las memorias e identidad referidas a Jesús y a los modelos de lectura del evangelio de Mc (cf. pp. VII-XIX). Esta introducción indica cómo la autora trata de descubrir en la interpretación bíblica la “orientación cultural” sin dejarse influenciar demasiado por el lenguaje teológico, por lo que esa cultura es la forma parte de la actualidad social y de los dinamismos que la influyen (p.IX). La acción de la memoria se entiende como reconstrucción del pasado y cómo se orienta por dinamismos constructivos referidos a las realidades presentes. El papel de la memoria en la antigüedad era central, incluso su valoración como madre de las nueve musas, y el papel de la memoria (junto con la voluntad y el entendimiento) son parte de las potencias del alma. El ensayo, más que comentario, sobre el evangelio de Mc desde la perspectiva de la memoria colectiva, tiene un capítulo de introducción, cap. 1 (pp. 1-82) que titula “Caleidoscopio exegético” en el que repasa las formas de exégesis tradicional, que consideraban los evangelios “noticia” que informaba de los hechos y dichos de Jesús de Nazaret, sino que más bien son un “anuncio” o proclamación de Jesucristo, el Hijo de Dios, acentuando el papel de la fe paschal sobre la historia; ahora la distinción propone distinguir la “proclamación”, que se define auténtica, de la relación de los hechos, que define el ser objetiva (p.8). Lo cual disminuye, de hecho, el valor histórico de los Evangelios, como proponía M. Kähler. Pero de esa forma se devalúa la memoria, que ya en la antigüedad estaba presente al valorar los evangelios, así Mc sería la memoria de la enseñanza del apóstol Pedro. La comunidad como portadora de la memoria era parte de la historia de las formas y la historia de la redacción consideraba al autor portador de la tradición recibida, pero con el valor de un propósito propio de un autor en su redacción (p.20-21). Ahora se da un valor notable a la oralidad y las varias etapas de la fijación por escrito en las que interviene la memoria, e incluso considerando la tradición como memoria cultural (p. 35s según W.H. Kelber, el autor del prólogo de este ensayo). Por eso, la aproximación a los textos evangélicos desde la perspectiva de la memoria social o teoría de la memoria, en la que los “marcos de la memoria”, o estados de la memoria son importantes en el ámbito de la identidad cristiana primitiva (p.37s), teoría de la memoria social aplicada a las tradiciones de Jesús y sobre él. Así que la intención de la autora es leer y comprender el evangelio de Mc desde esa perspectiva de la memoria colectiva, en la memoria del grupo (p.81s). Se sirve de la crítica narrativa (p.44ss), que puede pasar de considerar como motivo principal la historia y darle más relieve a las “historias” o narraciones que pueden haber transmitido los testigos oculares (pp.52, 66ss) dando relieve a los evangelios como “memorias colectivas” y a la vez señala de identidad; así leen el N.T. como vehículo de la memoria social y comunicativa, que la escritura, leída y proclamada, todavía actualmente es representativa (p.79).

A partir de esta exposición se ofrecen las dos partes del ensayo, la primera dedicada al Evangelio de Mc y la teoría de la memoria social (pp. 85-261, con los capítulos 2, sobre la formación de Textos o memorias que forman parte de la memoria colectiva; la recolección de las narraciones que son la estructura base de los textos memoria (p.109ss), de la memoria colectiva (p.133s), que son parte de la recolección social, con los matices que hay entre las expresiones alemanas y los términos ingleses (o españoles: Gedächtnis, es memoria, pero se precisa aún más en memoria colectiva, o imaginario colectivo; Erinnerung, es el recuerdo, en cuanto que es reminiscencia participa también de la memoria), que en sí son equivalentes

pero con sus matices entre individuales y colectivas (cf. p.142ss). A estos temas dedica unas cuantas páginas según los autores que han tratado estos argumentos (cf. pp. 144-172 con la tabla de p. 170 con las tres fases de la memoria, social, colectiva y cultural con sus características). Así, plantear la lectura de los evangelios como memorias colectivas significa para la autora tomar en serio el significado de la memoria colectiva con la luz que puede proyectar sobre el texto de los evangelios. Es lo que hará en los caps. 3 al 6, tratando de explicar el evangelio de Mc como Texto memoria (pp. 179-261), teniendo en cuenta el lapso o hiato que hay entre las palabras de Jesús, que no forman parte de la estructura de Mc (cf. p.200) y sin ser parte de la narración va implícito en la voz narrante o en los distintos interlocutores. La parte segunda del ensayo, la titula “Memorias de Jesús y formación de la identidad en Mc 6,7-8,26” (pp.265-509) que comprende tres capítulos (los n. cuatro, cinco y seis, con estas páginas: 4, pp.265-346 en el que trata de la estructura del texto y de sus modelos disponibles, en el que propone un acercamiento sincrónico al Evangelio y una estructura de Mc 6,7–8,26 en trece subunidades que tratan del bloque central del evangelio con el tema de la revelación de Jesús y la aceptación de sus discípulos, con episodios de curación, controversias, multiplicación de los panes, discurso a los discípulos; creo que debiera haber incluido también la confesión de Pedro (Mc 8,27-30 que podría ser también una “chreia”, una anécdota que centra la atención en Jesús), porque los géneros literarios no siempre son “puros” en su forma.

El cap. 5, pp. 347-397 trata de la perspectiva narrativa y los niveles propios de la obra en su conjunto o proceso narrativo entero y según los agentes que intervengan en la narración. Entran también los rasgos propios de esos agentes, sean colectivos o individuales (p.365s), tal como lo aplica a esa sección central de Mc (p.368ss). El cap. 6 (pp.398-509) lo titula “transparencia de a comunidad narradora e invitación al compromiso”, teniendo en cuenta que el Evangelio de Mc no ofrece información sobre quien lo ha escrito o sobre el contexto histórico de textos bíblicos que la autora considera “anónimos” o a lo más “pseudo-epigráficos” (p.398); la lectura del evangelio así es plenamente sincrónica, rastreando al lector extra-textual, de lo que es el texto de Mc, tal como está en su forma más antigua. El objeto tratado es el acontecimiento Cristo, hechos y dichos, y el autor que considera la “comunidad marcana”, (p.401ss). La comunidad es la protagonista tanto en la narración como en el orden o tensión narrativa (p.413s), aunque hay también aspectos individuales (p.417s) o las de los mismos discípulos que reflejan las acciones y palabras de Jesús (p.422ss). Al final, el cap. 7 (pp.510-522) que titula “perspectivas”, para proponer el marco social distintivo, tanto por parte de la relación con los judíos como de los gentiles (p.512s).

El Epílogo propone las consideraciones hermenéuticas y metodológicas de este recorrido estudiando el evangelio de Mc como memoria colectiva y social según los modelos y su contexto: análisis del texto, ¿qué clase de texto es?, lo que es narrado y a quien se dirigen sus temas o motivos, ¿cómo está organizado el texto en su conjunto? (p. 525s). Es un recorrido teórico estricto, según el modelo de análisis aplicado al texto y con las premisas que aplica. A veces se tiene la impresión de que es una “malla” demasiado teórica la que se aplica a un texto conocido y estudiado desde muchas perspectivas, histórico-formales o redaccionales, estructurales, que ahora se contrastan con esta aproximación desde los presupuestos socio-narrativos. Es de lectura difícil y exigente.

Rafael Sanz Valdivieso